



31.

ENTERRAMIENTOS LOCALIZADOS
EN EL “TALLER DE JADE” DEL SITIO
ARQUEOLÓGICO VEGA DEL COBÁN,
TECULUTÁN, ZACAPA, GUATEMALA

Luis Alberto Romero y Suarlin R. Cordova

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Romero, Luis Alberto y Suarlin R. Cordova

2020 Enterramientos localizados en el “taller de jade” del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa, Guatemala. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 395-408. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

ENTERRAMIENTOS LOCALIZADOS EN EL “TALLER DE JADE” DEL SITIO ARQUEOLÓGICO VEGA DEL COBÁN, TECULUTÁN, ZACAPA, GUATEMALA

Luis Alberto Romero
Suarlin R. Cordova

PALABRAS CLAVE

Tierras Intermedias, Vega del Cobán, Enterramientos, Clásico.

ABSTRACT

The jade workshop was built during the Early Classic, is part of a planned housing group that had areas for specific activities, period in which residential tasks are separated from domestic tasks. The function was identified through the materials recovered on the surface and excavation, which are represented by hundreds of jade flakes among others. The investigations carried out since 2015 to date have allowed to know the construction processes of the building, as well as the location of burials. Two burials were recorded on the south facade of the structure, located at different depths, each resting on a filling of jade flakes and covered with flagstones. The most recent finding, of season 2018, was made in the west facade, through the locations of a closing offering that was placed on a flagstone, under this finding two skulls and several limbs of at least three were conserved adult individuals, who due to the characteristics of the burial may have corresponded to an ossuary.

UBICACIÓN DEL SITIO

El sitio arqueológico Vega del Cobán se ubica en la aldea homónima en jurisdicción del municipio de Teculután, en el departamento de Zacapa. Dista 4 km de la cabecera municipal y se localiza en coordenadas geográficas 14°58'01.80" N y 89°42'37.96" O. El asentamiento se construyó sobre una lengüeta de terreno que es limitada al norte por el río Teculután y al sur por el río Motagua; durante la época Prehispánica alcanzó extensión aproximada de 2 km, pero por distintos factores, como la conurbación, actualmente se conservan cuatro manzanas que son propiedad de la Municipalidad de Teculután y que resguarda un complejo residencial (Figura 1), además de un complejo tipo Acrópolis que se encuentra en propiedad privada.

EXCAVACIONES EN EL TALLER DE JADE

El taller de jade forma parte del Complejo S ubicado en el sector suroeste del sitio Vega del Cobán y se conforma por los patios de La Iguana y Los Murmuros, localizados al norte y sur respectivamente. Cada uno de los patios es limitado por estructuras que tuvieron distintas remodelaciones durante el periodo Clásico y que fueron determinadas a través de excavaciones (Ramírez 2018) (Figura 2).

El taller de jade constituye el patio de La Iguana y lo delimita en el extremo sureste. Las primeras aproximaciones realizadas fueron a través de la recolección de materiales de superficie que permitió la recuperación de 394 lascas de jade, así como varios percutores y un yunque, y de una excavación en la que se localizó la esquina angular suroeste de la edificación. A través de los hallazgos de materiales líticos se planteó la posibili-

dad de considerar la plataforma como un taller (Romero 2015:120-121).

En el año 2016 continuaron las intervenciones en la estructura y se retomó la excavación que había descubierto la esquina suroeste, lo que permitió la localización de otra hilera pero que a diferencia de la primera estaba construida con piedras de mayores dimensiones, ésta fue denominada como Subestructura C4-6 y se construyó sobre un apisonado de tierra compactada. En el perfil sur de la estructura se registró un talud constituido por siete piedras lajas cuadrangulares, rectangulares y una triangular, que conservaba 1.50 m de largo, ángulo de 45° y se apoyaba en la parte superior sobre el borde de la Subestructura C4-6 (Figura 3). A partir del nivel actual de suelo la parte superior del talud se registró a 0.43 m de profundidad y a 0.60 m la parte inferior. Debajo de este talud se localizó el primer entierro denominado como C1 en regular estado de conservación, orientado este-oeste con el cráneo hacia el este y protegido en la parte del cráneo y tórax por piedras lajas cuadrangulares de mayores dimensiones que las que protegían el resto del esqueleto, éstas últimas conservaban formas rectangulares y triangular como se ha mencionado (Romero 2016) (Figura 4).

Hacia el sur del primer entierro y a 0.93 m de profundidad se localizaron otras dos piedras lajas en la misma dirección que las que protegían el cráneo y tórax del entierro C1, incluso con la misma inclinación y colocación, además la parte inferior de las lajas se ubicaba a 1.05 m. Debajo del segundo talud, que conservaba largo de 0.50 m, se encontró el segundo entierro denominado C2, en un estado de conservación más degradado que el primero y a diferencia de éste no tenía otras piedras lajas que cubrieran las extremidades inferiores (Figura 4). Ambos entierros fueron colocados sobre una capa de lascas de jade, cubiertos por las piedras lajas y enterrados con un suelo que presentaba gran cantidad de materiales cerámicos y ceniza y, pese a las extensiones realizadas en el área del hallazgo no se localizaron ofrendas cerámicas (Romero 2016).

La fachada este del taller de jade se intervino en el año 2017 con el fin de determinar la extensión y forma constructiva. La excavación realizada en este sector registró a 0.15 m de profundidad la presencia de una posible banqueta, que estaba construida con dos hileras de piedras y conservaba 0.20 m de ancho (Romero y Ramírez 2017). Inicialmente se consideró que el elemento descubierto consistía en una ampliación que se había realizado en la estructura hacia el este y que limitaba al norte con la Estructura C4-1, no obstante, el registro

de otros hallazgos en el sitio realizados recientemente ha permitido definir este elemento como un muro colapsado, que originalmente se encontraba sobre la parte superior de la estructura y conformaba el muro este del área de vivienda. Cabe mencionar que durante la excavación de este elemento arquitectónico se identificó en la parte central un rasgo que fue definido como una caja, consistía en un depósito cuadrado delimitado en tres de sus lados por las piedras del muro y en uno por una piedra laja (Romero y Ramírez 2017:57), éste elemento conformó, basado en las evidencias recuperadas en otros contextos del sitio arqueológico, un vano de ventana de 0.55 m por 0.33 m (Figura 5).

Al remover un segmento del muro colapsado se identificó que la fachada este de la Estructura C4-6 estaba conformada por un sistema de talud-tablero y una cornisa, haber sido soterrada por el muro colapsado le permitió conservarse en buen estado, salvo la parte media que estaba destruida por la acción de excavaciones ilícitas llevadas a cabo en el siglo pasado. Al este se localizó el apisonado de la Estructura C4-6, que similar al de la Subestructura, estaba constituido por tierra compactada y presentaba una leve pendiente hacia el sur. El área depredada tenía extensión promedio de 1.40 m por 1.40 m y en la excavación se identificaron varios elementos como piedras lajas que evidenciaron la posible presencia de una tumba pero que fue destruida totalmente, incluso se encontraron materiales contemporáneos como envoltorios de golosinas dentro del contexto alterado. Debajo del relleno del saqueo, a 1.00 m de profundidad, se situaba un suelo con abundante material cerámico, donde se recuperaron piedras pómez talladas que presentaban incisiones y algunas perforaciones y que probablemente sirvieron como boyas para las redes para pescar (Romero y Ramírez 2017).

En la excavación de la fachada norte de la estructura se localizó un posible empedrado a 0.60 m de la superficie, el apisonado de la Estructura C4-6 se ubicaba a 0.80 m de profundidad y el de la Subestructura fue localizado a 1.15 m. Con la excavación de la fachada se determinó su extensión total que corresponde a 3.10 m de largo por 0.45 m de alto, construida con tres hileras de piedras. En este sector no se localizó el talud-tablero identificado en la fachada este, pero existía un adosamiento de piedras en la esquina noroeste. Asimismo, con esta excavación se confirmó la extensión de la fachada este que conservaba 5.00 m de largo, sin embargo, el talud iniciaba desde la esquina noreste con ancho de 0.20 m y se proyectaba 4.50 m al sur, por lo tanto, no finalizaba hasta la esquina sureste quedando un seg-

mento de 0.50 m sin la presencia de este elemento arquitectónico (Romero y Ramírez 2018:169-171).

En la fachada oeste de la Estructura C4-6 se encontraron, tanto en la esquina noroeste como suroeste, varias piedras que posiblemente hayan constituido parte de la fachada pero que colapsaron, asimismo se registraron dos piedras ubicadas en la esquina noreste y en eje norte-sur que intersectaba con otras alineadas este-oeste que inicialmente se consideraron como parte de la escalinata de acceso, pero es posible que su función haya sido otra como se explicará más adelante. A 0.70 m se identificó el primer apisonado asociado a la Estructura C4-6 y debajo de él a 0.80 m se localizó una pieza cerámica situada sobre una piedra laja inclinada, la vasija consistía en un plato de la vajilla Flamboyán, colocada de forma invertida y completa en un 90%, debajo de ella se encontraba un cuenco fragmentado, incompleto y con la boca hacia arriba, por lo que el plato funcionaba como tapadera. Al norte de la primera piedra laja se registró otra, pero con inclinación inversa y situada a mayor profundidad (Romero y Ramírez 2018).

Para colocar las piedras lajas debieron destruir ambos apisonados, tanto el de la Estructura como el de la Subestructura C4-6 y la primera laja, que además era de mayores dimensiones, apoyaba su base en el apisonado de la Subestructura. Al remover la primera laja se identificó el tercer enterramiento asociado al taller de jade, con el registro inicial de un cráneo humano y varias extremidades inferiores, por lo que se extendió la excavación hacia el norte. Debajo de la segunda piedra laja se encontraba otra de mayores dimensiones, misma inclinación y fracturada al centro, ésta estaba cubriendo otro cráneo pero que a diferencia del primero su orientación era hacia el norte y presentaba destruida el área de la cara, probablemente por la acción del peso mismo que fracturó la piedra laja. El enterramiento fue registrado como el No. 110 (Romero y Ramírez 2018) (Figura 6).

Mientras que la primera piedra laja se apoyaba sobre un remanente del apisonado ubicado al este, la otra lo hacía en una alineación de piedras norte-sur situada al oeste, que a su vez era limitada al sur por otra alineación con eje este-oeste y que conformaban una posible cista con dimensiones de 1.40 m norte-sur por 0.40 m este-oeste. Esto último fue posible identificarlo dado que el suelo utilizado para cubrir los restos, que consistía en limo con arena fina y de coloración amarillenta, limitaba con los otros suelos que fueron destruidos para la inhumación. Cabe mencionar que los restos óseos descansaban sobre el suelo estéril ubicado a 1.25 m de

profundidad desde el nivel de la estructura (Romero y Ramírez 2018).

Con las excavaciones se determinó que la Estructura C4-6 conservaba dimensiones de 5.00 m norte-sur por 3.10 m este-oeste y altura máxima de 0.45 m, mientras tanto la Subestructura presentaba las mismas dimensiones de largo y ancho y 0.20 m de alto. El talud fue localizado únicamente en la fachada este, pero no se extendía en su totalidad, sino que partía de la esquina noreste y se proyectaba 4.50 m hacia el sur (Romero y Ramírez 2018:187). Asimismo, la primera fase fue construida con una sola hilera de piedras mientras que la segunda fue con tres y el talud pertenece a esta última, ambas fases emplearon materiales similares: piedras de canto rodado y limo con arena como mortero o argamasa, la diferencia radica en el tamaño de las piedras, dado que las empleadas en la primera fase son mayores que las utilizadas en la segunda.

ENTERRAMIENTOS LOCALIZADOS EN EL TALLER DE JADE

Se definen los enterramientos como la acción y efecto de enterrar y hace referencia directa al depósito funerario que integra el espacio y contenido donde fue inhumado el individuo (Aliaga 2012:15). Mientras que el entierro se define como el ritual llevado a cabo para la realización del enterramiento, que incluye todas las ceremonias previas a la colocación de uno o más individuos en una tumba (Romero 2018). Por lo anterior, se utiliza en el presente artículo el concepto de enterramiento para hacer referencia al espacio y el contenido donde fueron colocados los restos de los individuos asociados al taller de jade.

Los enterramientos C1 y C2 se ubicaban en la fachada sur de la Subestructura C4-6. El C1 corresponde a uno de tipo primario, con orden anatómico, indirecto y en posición decúbito dorsal extendido. Para la inhumación se realizó una excavación y se condicionó el terreno colocando una capa de lascas de jade y posterior a la colocación del cuerpo se cubrió con piedras lajas, donde además se utilizó un fragmento de mano de moler como cuña, así como varias piedras lajas de pequeñas dimensiones. Debajo de las lajas se encontraba un suelo muy fino de limo con arena y ceniza y, debajo de éste se ubicaba la osamenta orientada este-oeste con el cráneo hacia el este (Romero 2016).

La osamenta del C1 conservaba una extensión de 1.43 m de largo y pese a su regular estado de conservación se pudo registrar el cráneo, que presentaba dimen-

siones de 0.20 m por 0.17 m, el maxilar superior con cuatro incisivos, el canino izquierdo, segundo molar derecho y primer molar izquierdo y en la mandíbula se encontraba el canino izquierdo, primer y segundo molar izquierdo y segundo molar derecho. Las clavículas, omóplatos, algunas costillas también estaban presentes, así como los húmeros que tenían 0.25 m de largo y el cúbito 0.20 m, incluso se registraron los radios izquierdo y derecho. De la parte inferior de la osamenta se consignó la presencia del hueso coxal; tarsos, las falanges, así como los fémures derecho e izquierdo con largo de 0.35 m y tibia de 0.27 m, asimismo se encontraron los peronés izquierdo y derecho y un astrágalo (Romero 2016:172-173) (Figura 4).

El enterramiento C2, ubicado en la misma dirección que el C1, pero a 1.15 m de profundidad desde la superficie de la estructura, era indirecto, en posición decúbito dorsal extendido, orientado este-oeste y cráneo hacia el este y con la cara inclinada levemente hacia el sur con dirección hacia el río Motagua. Ambos enterramientos son muy similares, pero en el caso del C2 únicamente se colocaron piedras lajas en la parte del cráneo y el torso, y en el área de las extremidades inferiores se rellenó con tierra y algunas pequeñas piedras lajas lo que conllevó a que su mal estado de conservación comparado con el C1. La osamenta del C2 también se situaba sobre un tendido de lascas de jade, donde además se localizaban piedras de canto rodado de dimensiones variadas y algunas lajas de 0.10 m por 0.10 m. Dentro de los restos óseos identificados se registró el cráneo completamente fragmentado, la mandíbula con la presencia de 16 piezas dentales, además se conservaban algunas vértebras cervicales, clavículas, algunas costillas, húmeros, el cúbito, radios y el Ilión (Romero 2016:173) (Figura 4).

En los enterramientos C1 y C2 se observan dos clases: lajeado y arreglado; el primero consiste en una forma poco común que se caracteriza por recubrir al individuo con una serie de piedras lajas en posición inclinada, consolidadas con barro y que no presentan otro tipo de protección. La segunda clase hace referencia a una composición en la que hay una preparación previa del suelo, en la que se agregan materiales distintos a la matriz original del terreno que en este caso corresponden a lascas de jade, piedras circulares de canto rodado y piedras lajas. Por lo anterior, y pese a que los enterramientos se localizan en la tierra, hay una preparación del espacio lo que los clasifica como tipos de enterramiento indirectos (Romero 2018) (Figuras 3 y 4).

A través de un estudio de prácticas funerarias en la Cuenca Media del río Motagua realizado en el 2018, se determinó que los enterramientos C1 y C2, que corresponden a los CMM 63 y CMM 64 respectivamente a partir del correlativo general de la región, eran de tipos primarios e indirectos. La clase de ambos enterramientos es de tipo individual, comparten el mismo sistema de enterramiento y orientación al este. Los individuos fueron hombres que fallecieron a una edad adulta y, mientras que el C1 está asociado a la Subestructura C4-6 el C2 está relacionado con el patio. A pesar de no encontrarse piezas cerámicas que acompañaran a los enterramientos es probable que el tendido de jade haya sido parte de la ofrenda conmemorativa y ambos se ubican temporalmente para el Clásico Temprano (Romero 2018).

El enterramiento 110 se clasificó como cista, definiendo ésta como un recinto funerario conformado por un pequeño muro y cubierto por piedras lajas, que pueden ubicarse dentro o fuera de las estructuras (Romero y Ramírez 2018:39). El enterramiento se ubicaba en la fachada oeste de la estructura y debajo de una piedra laja situada al sur que servía de apoyo a una ofrenda cerámica, ésta se constituía por un plato de la vajilla Flamboyán y un cuenco de la vajilla Guarajaro Blanco, ambos del Clásico Temprano, debajo de la laja se descubrió el primer cráneo en posición supina y orientado hacia el sur, correspondía a un hombre de edad adulta y su estado de conservación era malo dado que se encontraba fragmentado y presentaba una forma alargada, no obstante, esto pudo haber ocurrido por la presión que ejerció el suelo y la laja sobre él. Cabe mencionar que era observable un segmento del cráneo y de los huesos de la cara, dentro de lo registrado se puede indicar: el frontal que se encontraba fragmentado, los cigomáticos, el maxilar superior sin piezas dentales y los esfenoides, de éste último el izquierdo estaba unificado con el nasal dado a su fragmentación. Las dimensiones totales del cráneo eran de 0.18 m por 0.12 m (Romero y Ramírez 2018:179) (Figura 6).

Próximo al cráneo, pero a un nivel más elevado, se localizaba una tibia fragmentada orientada noreste-suroeste y con largo de 0.26 m. Al este del cráneo se situaba un fémur orientado noreste-suroeste, similar a la orientación de la tibia, con largo total de 0.30 m, ancho de 0.04 m y con fracturas *post mortem* y un fragmento de otro fémur fue localizado al oeste del cráneo y próximo a la tibia. Debajo de las extremidades inferiores se localizaron otros restos de los que se pueden mencionar algunos fragmentos de peroné, otra tibia, un

metatarsiano y dos omóplatos. Al sur de la cista se localizaron otros huesos, como un tercer fémur con 0.18 m de largo, así como tarsos y metatarsos. La mandíbula del cráneo no fue registrada, pero es probable que se localice a mayor profundidad. El segundo cráneo fue localizado a 1.26 m de profundidad desde la superficie de la Estructura C4-6 y a 0.30 m al norte del primer cráneo (Romero y Ramírez 2018).

Similar al primer cráneo, el segundo estaba protegido por una piedra laja con una inclinación inversa y fragmentada al centro de forma transversal; éste cráneo estaba en posición supina y orientado hacia el norte, el área de la cara estaba parcialmente destruida, conservándose únicamente fragmentos del frontal, temporal izquierdo, esfenoide derecho y ambos cigomáticos, éstos últimos completos, así como varios restos de la cara se encontraban en la parte interna del cráneo. La mandíbula, en regular estado de conservación, presentaba la rama derecha y dos piezas dentales que corresponden a incisivos y otras piezas ubicadas en la parte interna. El segundo cráneo, con dimensiones de 0.13 m por 0.13 m, es de un infante de una edad comprendida entre los 10 y 12 años, la mandíbula estaba ausente de molares adultos y con las cavidades de las primeras diez piezas dentales, algunas ocupadas por incisivos como se ha hecho mención. Al este del cráneo se situaba una piedra circular que servía de apoyo al cuenco Jícara Inciso que fue registrado en este enterramiento (Romero y Ramírez 2018).

Además de la vasija Jícara Inciso situada próxima al cráneo del infante se registró una navaja prismática de obsidiana, situada a 0.08 m al sur de la mandíbula y a 1.15 m de profundidad. Durante la limpieza de la vasija se localizaron en su interior varios metacarpos que probablemente hayan correspondido al infante. Los materiales culturales recuperados dentro del suelo que cubría a los restos óseos fueron escasos, limitándose a fragmentos cerámicos de pequeñas dimensiones. El suelo era muy fino y estaba constituido de limo con arena y ceniza, similar al que recubría a los enterramientos C1 y C2 y a otros que se han registrado en el sitio Vega del Cobán.

Es probable que el infante corresponda a un entierro primario, directo y posición decúbito dorsal extendido y que el resto de su osamenta se localice debajo de los restos óseos ubicados al sur, lo que se determinará con el avance de las excavaciones en este sector. Mientras que el primer cráneo, que corresponde al de un hombre adulto, conjunto con los restos óseos asociados son de tipo secundario y directo y, sin considerar

al infante es posible que haya restos de más de dos individuos adultos en la cista lo que constituye un osario. La ofrenda cerámica hallada sobre la piedra laja corresponde temporalmente con la que acompaña al infante, todas del Clásico Temprano, y las fracturas en las piezas de la primera, así como el encontrarse fragmentadas e incompletas, probablemente hayan sido producidas durante el proceso de reapertura y cierre de la cista para el depósito de los restos óseos que pudo ocurrir aún en periodos posteriores (Romero y Ramírez 2018). A 2.00 m hacia el sur del enterramiento 110 se localiza otra piedra laja en posición vertical y a 0.70 m de profundidad, por lo que existe la posibilidad de que se encuentre otro entierro en ese sector, información que será revelada con el avance de la investigación en la estructura.

REMODELACIONES Y USOS EN EL TALLER DE JADE

A través de las investigaciones realizadas en los patios de La Iguana y de Los Murmuros, se ha obtenido evidencia arqueológica que permite aproximaciones a los distintos reacondicionamientos del sector donde se localiza el taller de jade. La primera ocupación en ambos patios está fechada para el Preclásico Tardío, momento en que las construcciones de las casas se limitaron a una pequeña base de piedras sobre la que eran construidos los muros de materiales perecederos, como bajareque, por ejemplo. No obstante, y pese a la simplicidad de las construcciones para este periodo, las residencias se ubicaban sobre una plataforma apisonada que fue construida sobre un terreno previamente nivelado y conformaban espacios abiertos, lo que conllevó la implementación de una considerable cantidad de recursos humanos y materiales (Ramírez 2018).

Durante el Clásico Temprano existió una reorganización en el sitio arqueológico Vega del Cobán que redefinió la conformación del área residencial. A partir de este periodo se constituyen los patios de La Iguana y Los Murmuros, al norte y sur respectivamente, delimitados por construcciones de piedra y con argamasa de limo que conformaban las estructuras, éstas además tenían sobre ellas construcciones de piedra o muros de materiales perecederos que delimitaban los ambientes. Para el Preclásico Tardío las actividades domésticas y productivas se realizaban en las mismas áreas, ya fuera dentro de las viviendas o en las áreas externas, sin embargo, para el Clásico Temprano se construyen edificaciones con funciones específicas, es así como se edifica el taller de jade o Subestructura C4-6, que consistió en

una plataforma de 5.00 m N-S por 3.10 m E-O construida con piedras con dimensiones de 0.50 por 0.40 m por 0.20 m de alto y edificada sobre el apisonado preexistente del Preclásico Tardío (Figura 7).

La Estructura C4-1, situada al norte del taller de jade, correspondía al área de residencia mientras que la Subestructura C4-6 cumplía funciones productivas de intercambio a través de la elaboración de preformas de jade, motivo por el que en su superficie se encontraron miles de lascas de este mineral y hasta el momento se han contabilizado aproximadamente más de 200 libras, además de la localización de percutores, yunques, pulidores, una incrustación dental, entre otros. El taller de jade para el Clásico Temprano fue un espacio abierto probablemente sin muros de piedra ni de material perecedero, que permitieran llevar a cabo las actividades productivas y depositar en sus alrededores los residuos que éstas generaban.

En el sitio Vega del Cobán, como en otros asentamientos del Área Maya y Mesoamérica, se ha evidenciado la tradición de enterramientos dentro de las áreas de vivienda, en el caso del taller de jade se registraron los primeros, el C1 y C2, asociados a la primera fase constructiva de la edificación y situados en la fachada sur (Figura 8). Es probable que ambos enterramientos sean contemporáneos y que la actividad se haya llevado a cabo durante el Clásico Temprano pese a no encontrarse ofrendas cerámicas. Los entierros se ubicaban sobre un tendido de lascas de jade lo que evidencia la preparación del terreno previo a la inhumación, así como el cerrado del recinto con la colocación de piedras lajas que en el caso del enterramiento C1 se apoyaban en el borde inferior de la fachada sur. El enterramiento C2 presentaba una configuración similar, salvo que las piedras lajas no cubrían la totalidad de la osamenta y se localizaba a un nivel inferior que el primero, empero la relación que ambos tienen con el taller de jade permite inferir que los individuos pudieron formar parte del área residencial que conforma el patio de La Iguana y, haberse relacionado con las actividades productivas llevadas a cabo en la Subestructura C4-6 durante el Clásico Temprano.

El osario registrado en la fachada oeste denominado como enterramiento 110 se ubica temporalmente para este periodo y fase de la edificación. Se propone que inicialmente el recinto mortuario, que conforma una cista, fue dedicado para el infante que presentaba la ofrenda cerámica próxima al cráneo. Investigaciones llevadas a cabo al norte del patio de La Iguana, específicamente en la Estructura C3-5, permitieron la ubi-

cación de una tumba de techo corrido construida para el Clásico Temprano, dentro de ella se localizaban dos osamentas orientadas hacia el norte, en posición decúbito dorsal extendido y acompañadas de varias ofrendas cerámicas así como una concha *Spondylus*; al sur de las osamentas se situaba un grupo de restos óseos de otros individuos constituyendo un osario y que conjuntamente con sus ofrendas cerámicas se encontraban reducidas en el extremo sureste. Cabe mencionar que en el ingreso de la tumba se registraron diferentes tapiados lo que evidenció la reapertura de la tumba en varias ocasiones (Romero y Ramírez 2017). Este tipo de hallazgo determina la continuidad en el uso de los recintos mortuarios que podían llegar a albergar los restos de individuos de varias generaciones.

Al centro del taller de jade se registraron elementos de una tumba que desafortunadamente se encontraba destruida por las excavaciones ilícitas. Este recinto pudo consistir en la tumba principal de la edificación en las etapas subsiguientes, que al estar ocupada por restos de individuos anteriores éstos eran trasladados hacia el osario de la fachada oeste para permitir la inhumación de otro individuo, basándose además en la evidencia de reaperturas que tuvo la cista del enterramiento 110 en diferentes momentos. Cabe mencionar que el suelo que cubría los enterramientos, tanto el C1 y C2 como el 110, presentan la misma constitución de limo con arena y ceniza, asimismo, este suelo se ha identificado en otros contextos funerarios y deposicionales, a éste último se relaciona un basurero que se localiza en el centro del sitio, por lo anterior, se considera que por los elementos que conforman el estrato y por las actividades a las que está relacionado fue utilizado para mitigar los posibles olores que la descomposición de los cuerpos podía generar así como los de los desechos de la población en el área del basurero.

Para el Clásico Tardío hubo un aumento poblacional en el sitio evidenciado por el surgimiento de varios asentamientos secundarios y es en este periodo donde la ciudad alcanza su máxima extensión (Román 2006). El espacio fue de suma importancia que fue necesario su optimización, motivo por el que varias estructuras, como algunas localizadas en los patios de La Iguana y Los Murmuros, se unifican y los sectores donde anteriormente existían callejones o pasillos son clausurados para extender las áreas de vivienda. Al sur de la Subestructura C4-6 o taller de jade se construye una plataforma empedrada que cubre un segmento del apisonado del Preclásico Tardío. La plataforma empedrada se extendía hasta la fachada sur del taller y ambos

quedaron nivelados por lo que fue necesario aumentar el nivel de la construcción, por lo tanto, se construye la Estructura C4-6 sobre la Subestructura. La construcción del Clásico Tardío tuvo las mismas dimensiones de ancho y largo que la del Clásico Temprano, excepto en su altura que alcanzó 0.45 m y las piedras utilizadas para su edificación poseían menores dimensiones. La fachada este estaba adornada por un talud-tablero y una cornisa en la parte superior, éstos elementos posiblemente hayan estado presentes en las fachadas sur y oeste pero debido a distintos factores, como el saqueo o la extracción de piedras que ha sufrido el sitio, pudieron haber contribuido a su destrucción además las actividades de reapertura de la cista que para llevarlo a cabo pudieron haber degradado estos elementos arquitectónicos (Figura 9).

El muro colapsado identificado en la fachada este, que conservó en buen estado el talud-tablero, formó parte de la última etapa de ocupación de la Estructura C4-6, mientras que durante el Clásico Temprano era un espacio abierto para el Clásico Tardío la estructura contaba con muros de piedra y en uno de ellos se evidenció un vano de ventana (Figura 9). Los hallazgos realizados sobre la estructura y asociados a este periodo permiten inferir el posible cambio de función en la edificación, que al considerar la necesidad del espacio haya sido modificada de un área productiva a un área de residencia, esto basado en la presencia de cerámica fina y utilitaria y artefactos de piedra con fines domésticos que en la etapa anterior no estaban presentes. La tumba principal fue edificada probablemente en este periodo y fue reutilizada durante todo el Clásico Tardío y Clásico Terminal, lo que conllevó a la acumulación de restos óseos en el osario ante la necesidad del espacio en la tumba. La evidencia del uso del enterramiento 110 en periodos posteriores es además evidente ante el registro de una alineación de piedras norte-sur que se intersecta con una este-oeste, ambas ubicadas en la esquina noroeste de la Estructura C4-6, este tipo de elementos ha sido registrado en otros recintos mortuorios y probablemente hayan consistido en señalizaciones para indicar la ubicación de enterramientos, que en un momento dado podía servirles para liberar otros espacios (Figura 10).

El ingreso a la Subestructura y Estructura C4-6 desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Terminal estuvo en la fachada norte, en la primera fase únicamente existía el apisonado y dado a la poca altura de la plataforma era fácil su acceso, pero durante el Clásico Tardío se evidenció la presencia de un posible empedrado

o escalinata en esta fachada, lo que con el aumento del nivel del patio de La Iguana permitía el acceso a la estructura. La presencia del ser humano en este sector estuvo por todo el periodo Clásico, empero para el Clásico Terminal no se observa ninguna modificación en la construcción, ni en su forma ni en su función, por lo que el carácter residencial que obtuvo en el Clásico Tardío se mantuvo hasta el abandono de la vivienda. La tumba principal de la estructura fue construida probablemente en el Clásico Tardío, no obstante, los únicos contextos que han podido fecharse han sido los enterramientos C1 y C2 y el infante del enterramiento 110, asociados al Clásico Temprano y, los restos óseos de individuos adultos que se localizaron en el osario posiblemente sean del Clásico Tardío y/o Clásico Terminal.

CONSIDERACIONES FINALES

A inicios del Clásico Temprano el sitio Vega del Cobán se reorganiza a través de patios y plazas limitados por estructuras construidas de piedras e interconectados a través de pasadizos y una calzada que los relacionaba con la acrópolis del lugar. La comercialización del jade fue una de las bases de la economía del sitio y se proyectó posiblemente hasta el periodo Clásico Terminal. El taller de jade es construido durante el Clásico Temprano dentro de esta configuración y consistió en un área productiva. Los enterramientos C1, C2 y 110 pertenecen a este periodo, los primeros probablemente hayan sido individuos que habitaron este sector e incluso laboraron en el taller, esto último por el arreglo de su recinto mortuario que contenía una capa de lascas de jade sobre las que fueron colocados los cuerpos. El taller o Subestructura C4-6 era una plataforma de una sola hilera de piedras de canto rodado que alcanzaban dimensiones de 0.50 m por 0.40 m por 0.20 m de alto, consistía en un espacio abierto y contaba únicamente con postes que sostenían un techo de material perecedero, lo que permitía realizar las labores y desechar los residuos en el área exterior.

Durante el Clásico Tardío se registra un aumento poblacional en el sitio Vega del Cobán, por lo que se optimiza el espacio clausurando algunos pasillos y unificando estructuras para ampliar el área de vivienda. Existe un cambio de función en el taller de jade para este periodo, por lo que se construye una nueva etapa con piedras de canto rodado, pero de menores dimensiones constituyendo fachadas con talud-tablero y una cornisa y, cada fase constructiva tuvo su respectivo apisonado. Sobre la Estructura C4-6, es decir la segunda fase cons-

tructiva, fue construido un ambiente o habitación con muros de piedra revestidos de limo y en la fachada este se registró un vano de ventana. Materiales arqueológicos como cerámica utilitaria y fina, piedras y manos de moler, navajas, entre otros, indican el cambio de función que sufrió la estructura transformándose de un área para la producción de preformas de jade a una de residencia. Asimismo, mientras que en el Clásico Temprano era un espacio abierto ya para el Clásico Tardío es limitado por muros, no obstante, en ambos periodos la estructura tuvo el acceso hacia el norte relacionándose en toda su ocupación con el patio de La Igua.

La evidencia recabada en otros sectores del sitio ha permitido determinar que algunas tumbas fueron construidas posterior a la edificación de las estructuras, por lo anterior, es posible inferir que la tumba destruida por el saqueo, que se situaba en la parte central, haya sido elaborada durante el Clásico Tardío o Clásico Terminal. Las excavaciones ilícitas fueron las que alteraron el registro arqueológico trasladando los suelos más tempranos a los niveles superiores, motivo por el que las lascas de jade, percutores, entre otros se localizaron en superficie, incluso estos saqueos propiciaron la destrucción parcial de las fachadas sur y oeste lo que contribuyó a la pérdida de la evidencia del talud-tablero en estos sectores. Cabe mencionar que la reapertura de la cista en la fachada oeste y los otros posibles enterramientos situados en ese sector pudieron haber destruido este elemento arquitectónico durante la etapa ocupacional.

Es probable que los habitantes de la estructura en el Clásico Tardío hayan desconocido de la existencia de los enterramientos C1 y C2 dado que se encontraban inalterados, pero, a diferencia de éstos, el enterramiento 110 tuvo evidencia de ser trastornado en etapas subsiguientes, posiblemente en el Clásico Tardío y Clásico Terminal. La ubicación de la cista fue señalizada en la parte superior de la estructura, específicamente en la esquina noroeste de la segunda etapa constructiva, donde se ubicaba una alineación norte-sur que intercedía con otra este-oeste. Éste rasgo ha sido registrado en otros contextos del sitio Vega del Cobán y al excavarlo se han ubicado tumbas y cistas, por lo que probablemente hayan sido utilizados por los antiguos habitantes para indicar las áreas funerarias.

El enterramiento 110, conformado por un infante que falleció a una edad comprendida entre 10 y 12 años, pudo haber consistido inicialmente en un entierro primario y directo, que ocurrió durante el Clásico Temprano, esto identificado a través de la ofrenda que acompañaba al infante y a la situada en las piedras lajas

que cerraba en recinto y que posiblemente estén relacionadas con el mismo evento. El enterramiento fue alterado en los siguientes periodos constituyendo un osario con el continuo depósito de restos óseos cuyo origen era distinto a donde se encontraron, posiblemente provenían de la tumba principal de la estructura, por lo que conformaron un enterramiento de tipo secundario y directo. Empero, es imperioso continuar con las investigaciones en el sector para determinar el proceso de deposición de los restos óseos.

Los enterramientos C1 y C2 correspondían a hombres que fallecieron a una edad adulta, el estado de conservación era regular y otros restos de personas adultas se localizaron en la cista de la fachada oeste, donde a partir de la evidencia de fémures se registró la presencia de al menos tres individuos, exceptuando al infante. Actualmente los restos óseos se localizan en el lugar donde fueron encontrados ya que al no contar con el equipo o fondos necesarios para su estudio se evita su degradación al estar almacenados en el laboratorio, resaltando la importancia que los datos de los distintos análisis pueden ofrecer y que contribuirían a ampliar el conocimiento sobre los antiguos habitantes del sitio.

AGRADECIMIENTOS

A la Comunidad de la aldea Vega del Cobán, la Municipalidad de Teculután, la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y a Fredy Quiroa por su valioso trabajo y aporte en esta investigación.

REFERENCIAS

- ALIAGA, Raquel
2012 Términos y conceptos para el estudio de las prácticas funerarias en Arqueología. *Historia Autónoma* No. 1, 2012. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. España.
- RAMÍREZ CORDOVA, Suarlin
2018 *Etapas constructivas del conjunto arquitectónico B4-3 y B5-2 del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa*. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.
- ROMÁN RAMÍREZ, Edwin
2006 *Situación sociopolítica-económica del valle del Motagua Medio, durante la época Prehispánica*. 300

a.C. - 1,000 d.C. Tesis de Licenciatura, Área de Arqueología, Escuela de Historia, USAC, Guatemala.

ROMERO RODRÍGUEZ, Luis Alberto

2018 *Evidencias arqueológicas de las prácticas funerarias en la cuenca media del río Motagua*. Proyecto de Investigación 2018. Guatemala. Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

2016 *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 2. Temporada de campo junio y noviembre-diciembre 2016*. Guatemala. Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

2015 *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 1. Temporada de noviembre-diciembre 2014 a noviembre-diciembre 2015*.

Guatemala: Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

ROMERO RODRÍGUEZ, Luis Alberto y Suarlin Ramírez Cordova

2018 *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 4. Temporada de campo junio y noviembre-diciembre 2018*. Guatemala. Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

2017 *Programa Regional de Investigaciones Arqueológicas del Motagua Medio. Informe 3. Temporada de campo junio y noviembre-diciembre 2017*. Guatemala. Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

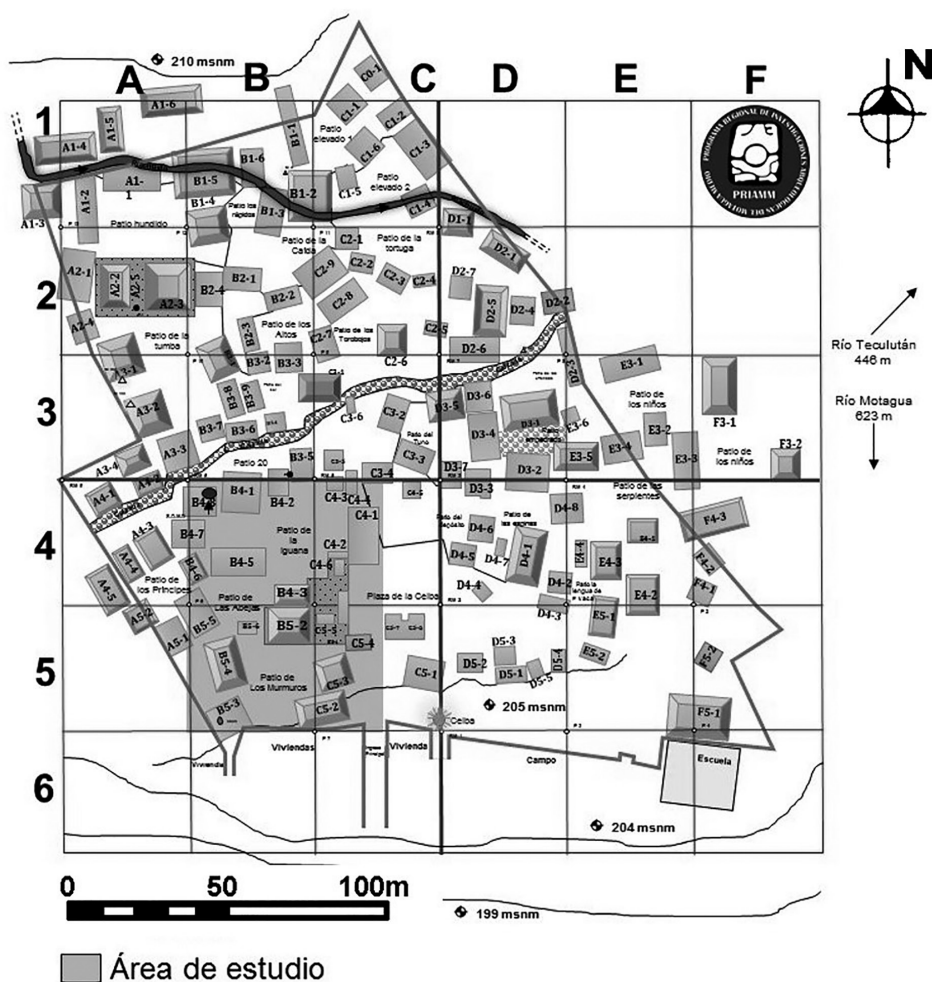


Figura 1. Plano general del sitio arqueológico Vega del Cobán, Teculután, Zacapa (Fuente: Archivo PRIAMM 2019).

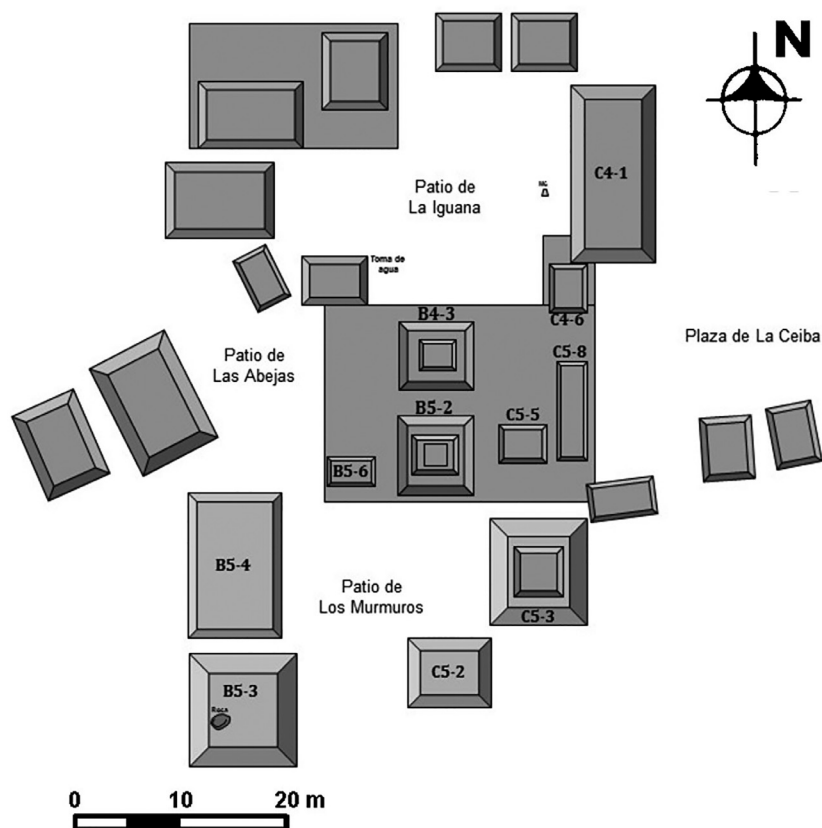


Figura 2. Plano del Complejo S del sitio arqueológico Vega del Cobán con la ubicación de la Estructura C4-6 o Taller de Jade (Fuente: Archivo PRIAMM 2019).



Figura 3. Talud constituido de piedras lajas apoyado sobre la fachada sur de la Subestructura C4-6 (Fotografía: Luis Romero 2015).

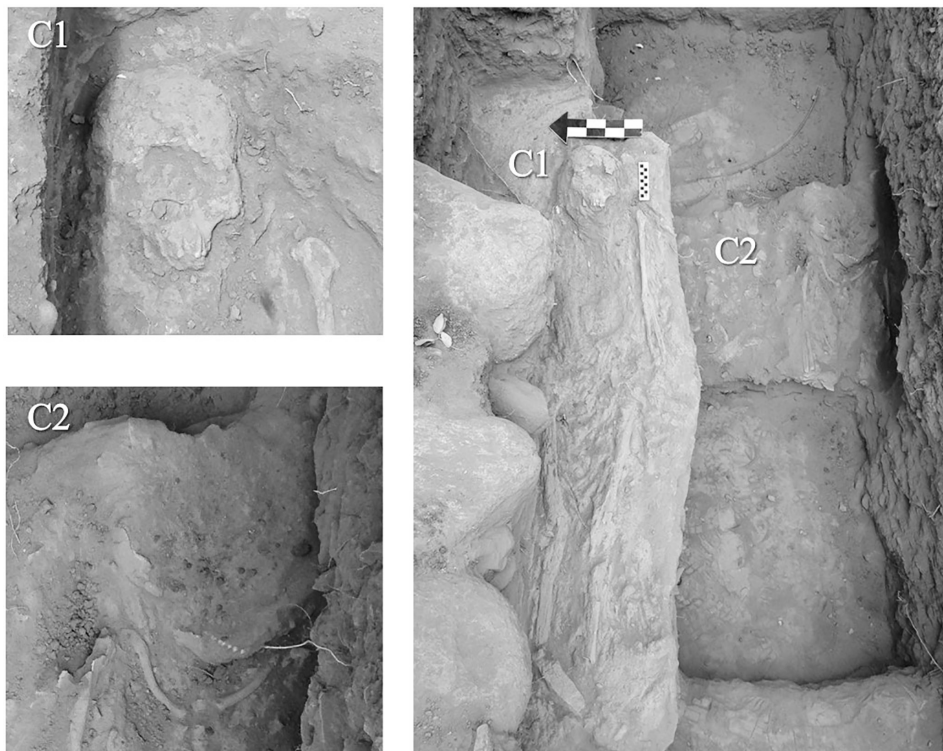


Figura 4. Localización de los enterramientos C1 y C2 al sur de la Subestructura C4-6 (Fotografía: L. Romero 2015).



Figura 5. Muro colapsado en la fachada este de la Estructura C4-6 con evidencia de un vano de ventana (Fotografía: L. Romero 2017).



Figura 6. Enterramiento 110 ubicado en la fachada oeste de la Estructura C4-6
(Fotografía: Suarlin R. Cordova 2018).

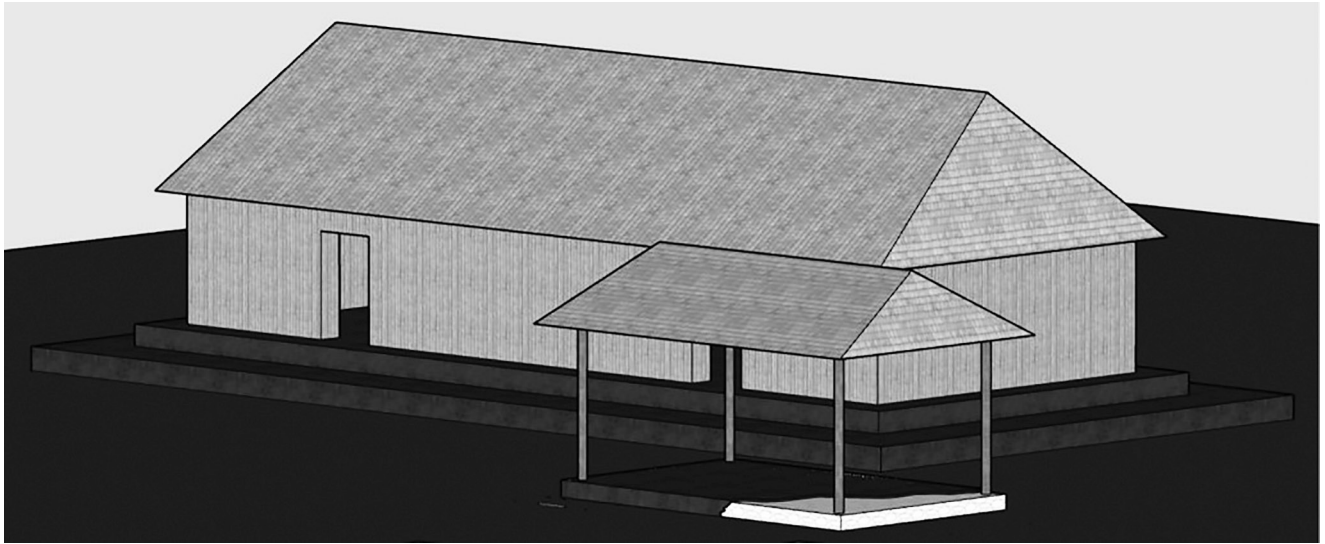


Figura 7. Reconstrucción hipotética del Taller de Jade y la Estructura C4-1 durante el Clásico Temprano vista desde el suroeste (Dibujo: S. R. Cordova y L. Romero 2019).

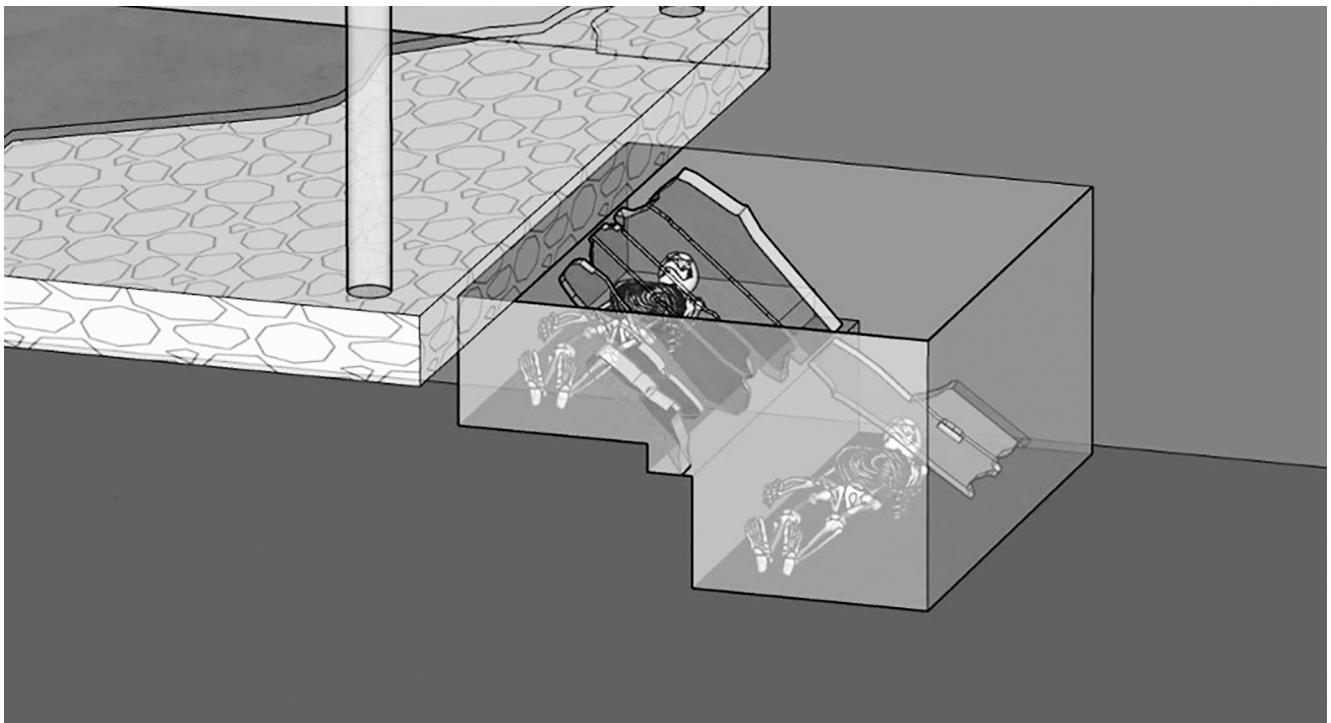


Figura 8. Reconstrucción hipotética de los enterramientos C1 y C2 asociados a la Subestructura C4-6 durante el Clásico Temprano (Dibujo: S. R. Cordova y L. Romero 2019).

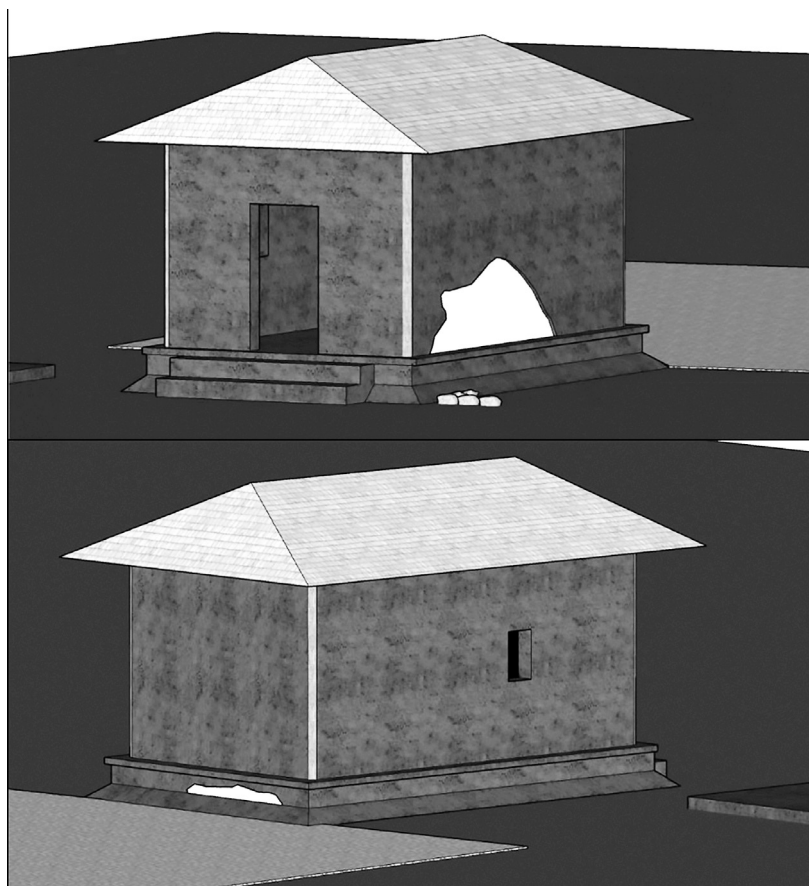


Figura 9. Reconstrucción hipotética de las fachadas norte y oeste –superior–, y sur y este –inferior– de la Estructura C4-6 durante el Clásico Tardío y Clásico Terminal (Dibujo: S. R. Cordova y L. Romero 2019).

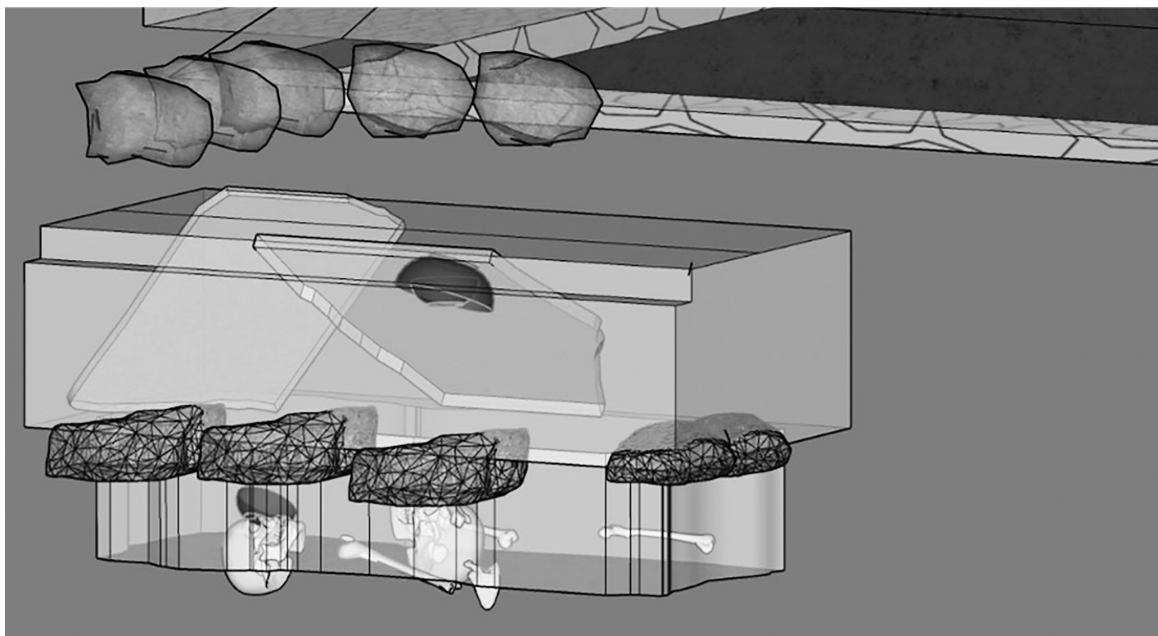


Figura 10. Reconstrucción hipotética del enterramiento 110 con la ubicación de la alineación de piedras en la parte superior (Dibujo: S. R. Cordova y L. Romero 2019).